

## Recuerdos gallarderos

# La fábrica de harinas de Francisco Alarcón

Destruída por un incendio en 1.926, la fábrica de harinas San Diego fue una de las más modernas de la provincia tras su reconstrucción

Serafín Alarcón Molina

**P**or el tiempo transcurrido, apelo a mi flaca memoria para aproximar fechas y hechos que hicieron posible tan azarosa aventura, a la que estuvo unido mi padre, Francisco Alarcón quien, carente de cultura, la suplía con su talento natural, su portentosa fuerza anímica y una tenacidad tan fuerte que nadie podía disuadirle en proyectos concebidos. Poseído de una moral suprema, el concepto de la palabra dada por un hombre cabal le hacía decir que no necesitaba *notarios ni escrituras*. ¡Utópica ingenuidad...! Desde una penuria económica, en mayo de 1.897 comenzó su arduo peregrinaje. Desde el *molinico* del Cortijo Grande, donde contrajo matrimonio y le nacieron sus tres primeros hijos, se trasladó a Huertallana (Sierra Cabrera), donde puso una tienda y le nacieron otros tres vástagos. Desde aquí se trasladó al *molinico* de La Huelga (Sorbas) y el dos de septiembre de 1.912 aparezo yo, haciendo el séptimo de los retoños. A los pocos meses nos fuimos al *molinico* de Alfaix (Turre). Aquí nacen dos hijas que fallecieron prematuramente, así como César y el *cabico* tripa, Jacinto.

Los tres molinos eran propulsados con agua a presión. El agua era escasa y tenía preferencia el riego de dos grandes huertos de naranjos y las huertas de La Huelga y de Herrerías. Esto hace que el rendimiento sea precario y decide instalar un molino en Los Gallardos, asociado a Andrés Flores Soler, Sebastián González Baraza y Martín Martínez. Compraron una amplia parcela, con límite al camino que baja a la cimbra y confiaron la construcción de un edificio de dos plantas al mejor maestro albañil de la zona: el tío Juan Albarracín, cuya perfecta construcción, en tres meses, realizó con piedra de cantería y yeso de Los Castaños.

**Un motor diésel.** Instalaron una piedra blanca, de puro y duro pedernal, para la molienda del trigo, y otra morena para el resto de cereales. Como nos



Estado actual de la Fábrica de Harinas San Diego. (Vértice Photo).

hallábamos a años de la llegada de la energía eléctrica, montaron un motor diésel al que acoplaron una dinamo-alternador para el alumbrado de la industria y del pueblo. La refrigeración de la máquina era con agua en circuito cerrado, procedente de un gran depósito que tenía una señal con el límite que debía mantener. La reposición del líquido consumido estaba confiado a *Anica la Mojaquera* —Ana Carmona—, esposa de *Bartolo el Sacristán* —Bartolomé Segura—. Pasmaba ver aquella mujer de hierro, más seca que la tablilla de un coto, deficientemente alimentada, descalza y con piel galvanizada por los implacables soles, ascender por el empinado camino de la cimbra, terregoso y pedregoso, con un cántaro de agua a la cabeza y otro a su costado.

El 15 de abril de 1.925 se averió el motor. Lo llevaron a Lorca y a los tres días volvió a funcionar. La madrugada del 26 de mayo de 1.926, estando con mi padre en el turno de noche, se declaró un pavoroso incendio, al haberse alterado la cadencia en la caída del trigo, y al

ludir las piedras solera y la motriz, produjeron tal cantidad de chispas que prendieron el polvillo de harina adherido a la cubierta. Dándome con los talones en el culo, corrí al cuartel de la Guardia Civil, cuyos guardias acudieron presurosos. Cuando regresé, las llamas salían al espacio por donde minutos antes había sido el techo. La desolación no precisaba comentarios. El seguro fue cicatero y los dos socios, en perfecta armonía, dejaron sólo a mi viejo, quien, a los pocos días, como el ave fénix, determinó resurgir de las cenizas y, sin más aval que su buena fama, recurrió a un banco de Vera, donde la ofrecieron un crédito ilimitado.

**La fábrica de harinas más grande y moderna de toda la provincia.** Visitó en Alicante la firma *Berenguel Hermanos*, dedicada a la instalación de fábricas de harina con las últimas tecnologías. Un directivo, acompañado de un técnico, vinieron a Los Gallardos y, en un espacio de tiempo inverosímil, reconstruido el edificio.

